

Congreso Mundial de Educación Católica:
“Educar Hoy y Mañana. Una pasión que se renueva”
Roma 18-21 de noviembre de 2015

“La pasión por la educación lleva a humanizar a las personas”. (Papa Francisco Roma 21 de noviembre de 2015)

Con el deseo de impulsar el compromiso de la Iglesia por la educación, los miembros de la Asamblea Plenaria de la Congregación para la Educación Católica, motivados por el Papa Benedicto XVI, comenzaron a preparar desde el año 2011 los aniversarios del 50º de la Declaración *Gravissimum educationis* (documento del Concilio Vaticano II sobre la educación cristiana) y del 25º de la Constitución apostólica *Ex corde Ecclesiae* de Juan Pablo II (sobre las Universidades Católicas).

Las reflexiones elaboradas a lo largo de estos años, en los que la Compañía de María tuvo parte activa, se condensan en el documento *Instrumentum laboris* “Educar hoy y mañana. Una pasión que se renueva”. Este Instrumento subraya los puntos de referencia que desarrolló el Congreso y traza los desafíos a los que estamos llamados a responder las instituciones educativas católicas desde nuestros carismas y proyectos específicos.

El Congreso Mundial tuvo lugar en Roma del 18 al 21 de noviembre de 2015. Se estructuró en tres sesiones: la inaugural y conclusiva (con la participación del Papa Francisco) en el Aula Pablo VI en el Vaticano y la sesión central, que se desarrolló simultáneamente en una parte dedicada a la Universidad, en el Centro Mariápolis de Castel Gandolfo y otra dedicada a las escuelas, organizada por la OIEC (Oficina Internacional de la Educación Católica) en el Auditorium della Conciliazione. En esta última sesión participamos laicos y religiosas de la Compañía de María.

Dentro de las múltiples aportaciones del Congreso queremos referirnos a cuatro que:

- Replantan la finalidad de la educación desde la identidad católica.
- Orientan nuevas formas de educación que fomentan competencias que las sociedades y economías de nuestro mundo requieren hoy y mañana.
- Se centran en entornos y nuevos enfoques de aprendizaje que promueven una mayor
- justicia y solidaridad mundial.
- Afirman que “ No se puede hablar de educación católica, sin hablar de humanidad”

Destacamos en primer lugar la ponencia magistral del núcleo “Identidad de la Escuela Católica” que realizó Kathy Schneider ODN con el título “Una Escuela Católica comprometida y transformadora: su identidad y misión hoy y mañana”.

Su propuesta, fundamentada en una amplia y seria investigación, se refiere a que la identidad católica es un componente esencial de compromiso y transformación en una escuela que integra el plan de estudios, el personal, el liderazgo escolar y el servicio. El mundo necesita de la fe católica y de la Iglesia porque nuestra presencia y trabajo contribuyen a mejorarlo.

De manera sugerente e inspiradora, a través de una escuela imaginaria llamada Santa Juana, fue definiendo las características de la identidad católica en una escuela: centrada en Jesús y su misión, inclusiva, generosa, comprometida, con gran sentido de comunidad, evangelizadora, global, académica; con excelente formación integral porque la razón y la fe están íntimamente relacionadas en la tradición católica. Cada parte del plan de estudios de una escuela católica debe estar impregnado, de alguna manera, por las perspectivas filosóficas, éticas y teológicas y de esta manera podemos ofrecer nuestros dones al mundo.

Kathy nos animó a ser intencionales en la formación de la identidad católica en todos los contextos porque catolicidad – inclusividad, significa “Bienvenidos todos” y esta es una de nuestras mayores contribuciones a la humanidad.

Señaló que más allá de los desafíos que enfrenta el desarrollo y mantenimiento de la identidad católica en diversos países, más allá de las restricciones de gobiernos que la impiden, investigaciones realizadas demuestran la eficacia de la larga tradición intelectual de las escuelas católicas que incluye los pobres, las minorías, los inmigrantes.

Esto basta para considerar el significado de la presencia de las escuelas católicas y para reconocer lo actual que sigue siendo lo indicado en *Gravissimum educationis*: “El Santo Concilio exhorta encarecidamente a los pastores de la Iglesia y a todos los fieles a que ayuden, sin escatimar sacrificios, a las escuelas católicas en el mejor y progresivo cumplimiento de su cometido y, ante todo, en atender a las necesidades de los pobres, a los que se ven privados de la ayuda y del afecto de la familia o que no participan del don de la fe.” (n.9)

En el núcleo sobre “Los desafíos de la Educación Católica hoy y mañana”, Monserrat del Pozo, Superiora General de las Misioneras de la Sagrada Familia de Nazaret, desde su experiencia vital y profunda reavivó nuestra vocación por la educación, invitándonos a tener una mirada diferente y aportar novedad a partir de lo que somos y tenemos: bagaje cultural, intelectual, espiritual y sensorial para optimizar la educación decidiéndonos por la innovación y el cambio. Su propuesta parte de la convicción de que las escuelas tienen que adecuarse a las personas de hoy, inmersas en una sociedad cambiante y de esta manera tener presente las diferencias en la manera de aprender, en las necesidades, cualidades específicas, comprensión y nivel de desarrollo emocional de cada estudiante. Por esto el proyecto educativo de sus escuelas está basado en la Teoría de las Inteligencias Múltiples de Howard Gardner, implementando a la vez el trabajo cooperativo y continuas innovaciones psicológicas y

psicopedagógicas; integrando la experiencia de la Reggio Emilia y de clásicos como Piaget y Montessori, que les han conducido a grandes transformaciones como lograr que sus escuelas sean comunidades de aprendizaje, donde se genera una formación para el profesorado que da lugar a un cambio sistémico en el colegio y en toda la cultura del centro, no en una sola aula o un único profesor. Si todos los profesores se sienten protagonistas del cambio, este llega realmente a todas las aulas y el maestro se convierte en el guía, el tutor que acompaña, orienta, prepara, facilita y está siempre al lado del alumno para que este sea el protagonista de su aprendizaje.

A través de toda su exposición Motserrat nos motivó a pensar la educación de una manera ambiciosa y a replantearnos la organización del aprendizaje prestando mucha atención a todos los procesos y priorizando la educación infantil, que sienta las bases para la prevención del fracaso escolar y el éxito de los estudios universitarios.

También nos animó a cuidar con esmero el papel del espacio como segundo maestro del aprendizaje: factores ecológicos como la iluminación, los colores, la disposición del mobiliario. Precisó que usados de manera adecuada, producen grandes beneficios en el proceso de enseñanza.

Afirmó que los colegios llevados de esta manera son plataformas privilegiadas de evangelización, que es nuestra misión esencial.

Desde el mismo horizonte de desafíos urgentes de la Iglesia Católica, María Nieves Tapia, fundadora y Directora de CLAYS (Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario) nos expresó de que manera es posible salir de la escuela y convertirse en una escuela mejor a través de los proyectos que la pedagogía denomina como “aprendizaje servicio”, en donde se aprende “a aprender, a hacer, a ser y a vivir juntos”; en donde se desarrolla verdaderamente una educación integral.

Asegura que esto no es una utopía, sino un movimiento pedagógico mundial que está tomando impulso y del que muchas instituciones católicas ya forman parte.

En estos proyectos se aprende en el aula para poder salir a resolver problemas reales en la comunidad y aprender con la comunidad lo que no siempre se puede aprender en las aulas. Plantearse la resolución de problemas reales, vuelve más significativos los aprendizajes, más relevante al proceso educativo y contribuye a que efectivamente se aprenda en forma holística y no fragmentada.

En las prácticas de aprendizaje-servicio, el desarrollo de conocimientos científicos y tecnológicos se integra con la participación solidaria y el compromiso ciudadano.

Se trata de educar para la vida, educar para transformar la realidad, unir la teoría con la práctica, la ciencia con la fe y con el amor al prójimo.

Remitimos a la Conferencia completa de Maria Nieves Tapia en el siguiente enlace: <http://www.clayss.org.ar/archivos/tapia-vat2015.pdf>

El Congreso concluyó en un ambiente de alegría, realismo y esperanza con la presencia del Papa Francisco que genera una empatía colectiva. Sus palabras afirmaron la poderosa fuerza transformadora que tiene la educación católica para promover los derechos humanos, la dignidad y construir un futuro mejor para todos basado en la igualdad de derechos, la justicia social, la inclusión de todos los niños y jóvenes del mundo a una educación de calidad. Así se expresó ante un público de siete mil personas en la sala Paulo VI del Vaticano:

“Que entre los obreros peor pagados del mundo estén los educadores significa que se ha roto el pacto del Estado con la educación. Esto quiere decir que el Estado no tiene interés en ellos y si se ha roto el pacto, no todos los jóvenes del mundo tienen derecho a la educación. Esta es una realidad mundial que nos avergüenza, pero ustedes tienen que seguir impulsando el pacto de la educación, la familia y el Estado. Aquí viene nuestra labor de buscar nuevos caminos : hacer lo que hizo Don Bosco y otros fundadores y fundadoras de escuelas: crear una educación de emergencia, una educación incluyente, escuelas que abran nuevos horizontes . Mis queridos educadores mal pagados del mundo, yo les agradezco su vocación y los animo a que no se olviden de enseñar en las periferias, donde los niños y jóvenes son capaces de desarrollar potencialidades increíbles porque tienen educadores como ustedes que les enseñan y los niños crecen en inteligencia , valores y hábitos . Es desde la periferia donde vendrán personas capaces de renovar el mundo. Educar es acompañar, llevar de la mano a los estudiantes hasta donde se pueda. Yo les invito a seguir haciendo las obras del amor del Padre. Sientan que el amor del Padre llega a todos ustedes. Agradezco todo lo que hacen, su pasión por la educación lleva a humanizar este mundo”

Sin lugar a dudas la experiencia de este Congreso reafirma en la Compañía de María la visión humanista de la educación como bien común esencial y nos reta a mantener un planteamiento abierto y flexible del aprendizaje que brinde a todas las personas que educamos la oportunidad de desarrollar sus potencialidades para alcanzar un futuro mejor y una existencia digna. Educar desde la visión de humanidad que nos propone el Papa Francisco nos exige definir el contenido de la enseñanza, de las pedagogías y el compromiso de todos los educadores con la misma pasión y coherencia que lo hizo Juana de Lestonnac en sus tiempos.

Yvette Angulo Rincón ODN.

Religiosa de la Compañía de María,

Comunicadora Social, Licenciada en Ciencias Religiosas; Especialización en Desarrollo.